

### La súplica no tiene límites

A Dios se le puede pedir todo lo correcto (halal) porque Él es el único gobernante y dueño absoluto de todo y, si quiere, otorga al ser humano lo que sea. Quien se vuelve a Dios y le reza, comprueba la potestad sin límites de Dios y en consecuencia debemos “mantenernos firmes en la súplica”, como manifestó nuestro querido Profeta (la paz sea con él)<sup>2</sup>. Debemos saber que para El es fácil cumplimentar cualquier deseo y conceder cualquier cosa, siempre que sea bueno para el suplicante. Los rezos de los profetas y de los creyentes auténticos mencionados en el Corán son un ejemplo para los creyentes respecto a las cosas que pueden pedir a Dios. Por ejemplo, el profeta Zacarías (Zakariyya) (la paz sea con él), suplicó a Dios por un heredero complaciente y Dios respondió sus ruegos, a pesar de que su esposa era estéril:

*“Cuando invocó internamente a su Señor. Dijo: “¡Señor! Se me han debilitado los huesos, mis cabellos han encanecido. Cuando te he invocado, Señor, nunca me has decepcionado. Temo la conducta de mis parientes a mi muerte, pues mi mujer es estéril. Regálame, pues, de Ti un descendiente, que me herede a mí y herede de la familia de Jacob, y ¡haz, Señor, que él te sea agradable!”. (Corán. 19:3-6)*

Dios respondió las oraciones del profeta Zacarías y le dio la buena noticia del profeta Juan (Yahya -la paz sea con él-). El profeta Zacarías se sorprendió al recibir la noticia de un hijo porque su esposa era estéril. La respuesta de Dios a él revela un secreto que los creyentes siempre deberían tener presente:

*“¡Señor!”, dijo (Zacarías), “¿Cómo puedo tener un muchacho, siendo mi mujer estéril y yo un viejo decrepito?”. “Así será”, dijo (el Señor). “Tu Señor dice: ‘Es cosa fácil para Mí. Ya te he creado antes cuando no eras nada’”. (Corán, 19:8-9)*

Hay muchos otros profetas mencionados en el Corán cuyas oraciones tuvieron respuesta. Por ejemplo, el profeta Noé (la paz sea con él) pidió a Dios que infligiera un castigo a su gente, pues habían seguido el camino del mal a pesar de sus mejores esfuerzos para guiarlas al camino recto. Como respuesta a sus oraciones, Dios les asestó una gran aflicción, conocida por la historia.

El profeta Job (Aiyub) (*la paz sea con él*), imploró a Dios debido a su enfermedad: ... *“¡He sufrido una desgracia, pero Tú eres la Suma Misericordia!”*  
(Corán, 21:83). La respuesta al profeta Job fue:

*“Y le escuchamos, alejando de él la desgracia que tenía, dándole su familia y otro tanto, como misericordia venida de Nosotros y como amonestación para Nuestros siervos.”* (Corán, 21:84)

Dios respondió al profeta Salomón (*la paz sea con él*), quien rogó, *“¡Señor!”*, dijo. *“¡Perdóname y regálame un dominio tal que a nadie después de mí le esté bien. Tú eres el Munífico!”*  
(Corán, 38:35). Dios le concedió un gran poder y riqueza.

En consecuencia, quienes rezan deberían tener presente el versículo, *“Su orden, cuando quiere algo, se reduce a decirle (a ese algo): “¡Sea!”. Y es.”*  
(Corán, 36:82)